

Miguel Ángel Ruiz

SANTA CRUZ DE TENERIFE

TEA Tenerife Espacio de las Artes, centro que depende del Área de Cultura del Cabildo, da la bienvenida a la pintura *El Drago de Canarias* (1933), una de las obras emblemáticas de Óscar Domínguez (Tenerife, 1906-París, 1957). Esta célebre pintura, que es propiedad de la Colección Abanca (A Coruña), llegó el pasado viernes escoltada desde el aeropuerto por la Policía Nacional y será una de las piezas clave de la exposición *Óscar Domínguez. La conquista del mundo por la imagen*, que se inaugura el 28 de abril, a las 19:00 horas. Esta muestra, dedicada al surrealista tinerfeño, está comisariada por el conservador de la Colección TEA, Isidro Hernández.

El presidente del Cabildo, Pedro Martín, destacó que *El Drago de Canarias* es «una obra en la que Domínguez propone su visión de lo insular. Junto a Cueva de guanches compone el gran díptico surrealista sobre Canarias. La llegada a Tenerife de estos dos cuadros para la exposición de Domínguez -organizada por el Cabildo, a través de TEA- supone un gran acontecimiento y podrá ser contemplado hasta el 29 de octubre, gracias a las facilidades para el préstamo que han ofrecido sus propietarios».

El vicepresidente primero y consejero insular de Cultura, Enrique Arriaga, resalta en que «desde el Cabildo apostamos por visibilizar la obra de este gran artista tinerfeño y lo hemos dejado patente con nuestros distintos intentos de adquirir algunas de sus obras más emblemáticas». En esta línea, asegura que «la llegada de *El Drago de Canarias* es el primer paso para poner en marcha una exposición permanente que ponga en valor el talento del pintor tinerfeño».

El drago es uno de los motivos centrales en la pintura de Óscar

El cuadro 'El Drago de Canarias' de Óscar Domínguez llega al TEA

La célebre pintura, datada en 1933, formará parte de la exposición que se inaugura este mes



'El Drago de Canarias', de Óscar Domínguez. | E.D.

Domínguez de los años treinta. La imagen cotidiana de este árbol recordado en la imaginación infantil del joven pintor, en cuyo jardín familiar de la casa de El Calvario, en Tacoronte, crecía un ejemplar de grandes dimensiones, se entre-

mezcla con la visión mítica del árbol primitivo aludido en las descripciones y cuadernos de bitácora de los viajeros a las Islas -Louis Feuillé, Alexander Von Humboldt, Sabin Berthelot, Olivia Stone o Piazzi Smyth, entre otros- en su

mayor parte emprendedores de expediciones científicas que, más allá del interés botánico, realizaron la descripción del árbol con aportaciones idealizadas, embellecieron su porte y significado, y le atribuyeron virtudes medicinales. Quizás por la obsesión de Domínguez por la imagen onírica del árbol milenario al pintor se le atribuyó el pseudónimo de Dragonnier des Canaries, de modo que la representación plástica del drago de Canarias en su obra adquiere un cariz biográfico, tal que un alter ego vegetal del artista.

En *El Drago de Canarias* la figura del árbol milenario imaginado por Óscar Domínguez toma el centro de la composición como si se tratase de una imagen totémica, rotunda y exultante, desafiando a las alturas con su peso, burlándose del tiempo con su longevidad. La figura de este árbol cobra una dimensión jurásica, convocada desde un pasado remoto y sin edad, fuera del tiempo preciso de los relojes, como si asistiésemos a una de las representaciones posibles, simbólicas, del origen. El drago es, aquí, el árbol del mundo; el cordón umbilical que une pasado, presente y futuro en un mismo y atemporal punto sublime.

En esta pintura se puede ver como las ramas, tal que un dragón de cien cabezas, se ramifican conformando una ancha corona de hojas cristalizadas sobre la que acecha un león, figura que representa el poder instintivo del artista. A sus pies, las raíces se transforman en un extraño mecanismo de apertura en abrelatas, de formas ondulantes y con un cuerpo abierto en pergamino que sirve de partitura a un piano. Se trata de un árbol genealógico ancestral que, de un tronco único, se ramifica en brazos y cabezas independientes, en una espléndida copa que se reproduce, como una familia, durante décadas, durante siglos.

La Mesa de Actores revela el peligro de las mitomanías en el séptimo arte

El XXII Festival de Cine de Las Palmas aborda la desmitificación del cine y sus inseguridades

Alberto García Saleh

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

La desmitificación del cine y las inseguridades que conlleva la profesión de actor fueron algunos de los ejes sobre los que giraron las dos Mesa de actores que se celebraron ayer en el edificio Miller, dentro de la programación del 22º Festival de Cine de Las Palmas.

La primera, que tuvo lugar por la mañana, fue moderada por el Gran Wyoming, y contó con las veteranías de Karra Elejalde y Paco León. Mientras que la segunda, a primera hora por la tarde, estuvo presentada por Elena Sánchez, y tuvo como protagonistas las experiencias de las jóvenes actrices Macarena García y Anna Castillo.

«Yo empecé en la escritura, escribí canciones para el rock radical vasco, y tengo un carácter asambleario y antijerárquico por mi condición de rojo, pero siempre hay un idiota en todos lados», señaló el actor Karra Elejalde sobre los actores a los que se les sube el éxito a la cabeza. «A mí me pone muy incómodo eso de *aquí hay una estrella*», añadió. «Y el Goya se lo deberían dar al bombero que salvó a un niño ya que hay profesiones que se lo merecen más». Sin embargo, para el actor vasco existen un método infalible para saber cómo es una persona, sólo hay que ver cómo reacciona tras decirle «oye, compañero». A esto Paco León añadió que «la fama no te vuelve gilipollas, sino descubre al gilipollas que eres», aunque también puede existir el síndrome del impostor, que es «la diferencia entre lo que piensas de ti de lo que realmente tú consideres».

Ya en el segundo debate, Macarena García afirmaba que «el factor suerte es importante en esta profesión, pero yo sigo haciendo cursos de interpretación y aprendiendo porque siempre sientes que eres un aprendiz». Para ella las carreras de actores son tan complejas que «aunque te gustaría hacer esto, piensas que no te llamen para aquel proyecto que te interesa». Por su parte, Anna Castillo recordó que es importante el entrenamiento y estar en constante reconexión. «Yo empecé a trabajar muy joven durante muchas horas, trabajando desde mis emociones». Para ella «los castings son terribles, pero aprendes a gestionar los nervios ya que hay algo de pasarte por encima».



Llegada de 'El Drago de Canarias' al TEA. | E.D.